Arte y Cultura

Palabra por Palabra.-

Poemas como fotografías

Los poetas de la llamada "generación dispersa" se hallan desarraigados del idioma, su hábito más necesario. Vivir dentro/ fuera del país borrado a fuego de la memoria —allá en los setentas— dificulta todo posible acto de reconciliación. Incluso, con las generaciones precedentes, quienes los apadrinaban en esto de conquistar el reino de la poesía chilena. Tomemos el caso de Javier Campos; su expediente indica, nace en Tomé, se inicia literariamente bajo la tutela de las agrupaciones Arúspice y Fuego Negro —hoy parte de la historia cultural de Concepción. Actualmente, académico universitario en Connecticut, U.S.A.

Javier Campos ha publicado "Las últimas fotografías" (1981), "La ciudad en llamas" (1985) y "Las cartas olvidadas del astronauta" (1990). Poesía de un rigor y un imaginario ejemplares entre los escritores de su generación, sólo emparentable con Oscar Hahn —antes— y Tomás Harris —después—. Oigámosle a él mismo definir su oficio: "Como si una máquina fotográfica de plaza estuviera retratando la vida interior y colectiva de los que deambulan por una atmósfera amarillenta, falsamente alegre y extrañamente tierna". (Pág. 76 "Entre la lluvia y el Arcoiris"). —

Su poesía posee los rasgos caracterizadores de la fotografía: testimonia y evoca. Dejar constancia del paso del tiempo, retratar sentimientos y gestos irrepetibles por humanos, es la tarea que se ha impuesto a sí mismo, Javier Campos. Como en su primer libro, cuando dice: "Yo miro por el lente del daguerrotipo/ Y en la plancha queda el negativo/ De una manzana roja y agusanada..." (Esta orilla del corazón). También aparecen como visiones, fantasmagóricos, la violencia y la censura: "Hace años que estamos recorriendo las calles/ En ataúdes herméticos" (Santiago 75).

Pero es en su último libro, "Las cartas olvidadas del astronauta" que Javier Campos pareciera desprenderse "del ardiente traje del exilio" y volver la mirada sobre temas que siempre estuvieron subordinados al urgente testimonio. La mujer, la nostalgia, la pérdida de la juventud —tópicos inmemoriales— se mimetizan en sus paisajes oníricos y surreales. El poeta reconstruye una película muda, un programa radial olvidado, una crónica amarillenta de su propia vida lejos del lar, tantos años atrás, perdido para siempre en la noche especial.

"Quisiera que alguien me dejara entrar volando/ a mi casa verdadera/ Me abriera la estación clausurada/ en medio de la noche/ Me robara todos estos frutos ácidos/ que crecen en los bosques interminables de esta nave/ Soy el astronauta que llegó a un país que no existe más/ Un tren blanco lleno de armas nucleares/ Un barco en ruinas/ Viajando por debajo de pueblos y ciudades fantasmas/ Soy el astronauta que sólo escucha el aire frío/ del paisaje de donde vino y hacia donde ahora regresa..." (Carta Primera, pág. 22).

Los poemas de Javier Campos aparecen devastados por la memoria, sus hablantes dialogan sin hallar retorno; su lírica nace del corazón herido por cruel caligrafía: aprender un idioma fuera del paraíso, es modular para siempre, palabras condenadas al sufrimiento. De aquel que las entona, de aquellos que las escuchan. Reino amargo y caído, este de la poesía a medio camino entre dos edades, como esos rostros familiares que desconocemos al contemplar viejas fotografías.

Poemas como fotografías [artículo] Marcelo Novoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Novoa, Marcelo, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poemas como fotografías [artículo] Marcelo Novoa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile